

Universidad Andina Simón Bolívar
Sede Ecuador
Área de Letras y Estudios Culturales

Maestría en Literatura
Mención en Escritura Creativa

Las sombras de esta casa
Poemario

Manuel Fernando Tautas Pérez
Tutor: Felipe García Quintero

Quito, 2026

Trabajo almacenado en el Repositorio Institucional UASB-DIGITAL con licencia Creative Commons 4.0 Internacional		
	Reconocimiento de créditos de la obra No comercial Sin obras derivadas	 creative commons
Para usar esta obra, deben respetarse los términos de esta licencia		

Cláusula de cesión de derecho de publicación

Yo, Manuel Fernando Tautas Pérez, autor del trabajo intitulado “Las sombras de esta casa. Poemario”, mediante el presente documento dejo constancia de que la obra es de mi exclusiva autoría y producción, que la he elaborado para cumplir con uno de los requisitos previos para la obtención del título de Magíster en Literatura con mención en Escritura Creativa en la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador.

1. Cedo a la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, los derechos exclusivos de reproducción, comunicación pública, distribución y divulgación, durante 24 meses a partir de mi graduación, pudiendo por lo tanto la Universidad, utilizar y usar esta obra por cualquier medio conocido o por conocer, siempre y cuando no se lo haga para obtener beneficio económico. Esta autorización incluye la reproducción total o parcial en los formatos virtual, electrónico, digital, óptico, como usos en red local y en internet.
2. Declaro que en caso de presentarse cualquier reclamación de parte de terceros respecto de los derechos de autor/a de la obra antes referida, yo asumiré toda responsabilidad frente a terceros y a la Universidad.
3. En esta fecha entrego a la Secretaría General, el ejemplar respectivo y sus anexos en formato impreso y digital o electrónico.

18 de febrero de 2026

Firma: Mamel Tautas

Resumen

Las sombras de esta casa es una creación poética realizada para optar por el título de Magíster en Literatura con mención en Escritura Creativa. Este libro contiene como resultado: una reflexión íntima de la creación poética y un poemario, donde indaga el sendero del habitar, la memoria y la relación del cuerpo con los objetos y los espacios domésticos desde una perspectiva fenomenológica. Esta obra poética se compone de sesenta poemas en verso libre, haiku, minificción y prosa poética. Además, se organiza en tres partes: un acercamiento reflexivo de la escritura creativa; la segunda se centra en los objetos domésticos como vestigios de una vida y la intimidad y, la tercera es una mirada hacia el exterior, una mirada de la atmósfera rural. Así, “*Las sombras de esta casa*” se configura como un mundo poético en el que memoria, objeto, casa y palabra dialogan para dar sentido a la experiencia humana del ser, estar y del recordar.

Palabras clave: habitar, memoria, objeto, casa, cuerpo, fenomenología, intimidad, escritura creativa

A la memoria de Teresa Pérez, Rebeca Potosí y Luis Humberto Tautas.

Agradecimientos

A las experiencias humanas que nos hacen existir, a la memoria, a mis abuelos, a mis padres, a mis hermanos, a mi asesor Felipe García Quintero y a las cosas que siempre me han acompañado en el proceso de habitar mi territorio.

Tabla de contenidos

Introducción.....	13
1. El proceso creativo.....	13
2. La voz poética	17
3. El poemario	18
4. Referentes.....	20
Las sombras de esta casa	23
Capítulo primero La casa y el ser	25
1. Cocina	26
2. Singer	27
3. Costurero	28
4. Taza.....	29
5. Álbum.....	30
6. Aseo.....	31
7. Soldados de plomo	32
8. Semilla.....	33
9. Bicicleta.....	34
10. Destiempo	35
11. Vida.....	36
12. Doméstico	37
13. Libros	38
14. Espejo.....	39
15. Origen.....	40
16. Siembra	41
17. Vestigios.....	42
18. Niñez	43
19. Zapatos viejos.....	46
20. Retrato	47
21. Letargo	48
22. Marcha.....	49
23. Corazón	50
24. Balsa.....	51

25.	Pido a la casa que no se rinda.....	52
26.	Despedida.....	53
	Capítulo segundo La atmósfera que me habita.....	55
1.	Des-olvido.....	56
2.	Tengo frío.....	57
3.	Abismo.....	58
4.	Pasatiempo.....	59
5.	Parto.....	60
6.	Pesadilla.....	61
7.	El oasis.....	62
8.	Demencial.....	63
9.	Sonrisa.....	64
10.	Frutal.....	65
11.	Vida.....	66
12.	Vivencia.....	67
13.	Tendedero.....	68
14.	Nombre.....	69
15.	Travesía.....	70
16.	Después de todo.....	71
17.	Clima.....	72
18.	Ecos.....	73
19.	Más allá del tiempo.....	74
20.	Otra forma de envejecer.....	75
21.	Reflejo.....	76
22.	Arraigos.....	77
23.	Sobre el tacto.....	79
24.	Soliloquio.....	80
25.	Ofrenda.....	81
	Conclusiones.....	83
	Lista de referencias.....	85

Introducción

1. El proceso creativo

Las sombras de esta casa comenzó en 2023, a partir de un recuerdo en el que tracé la casa de antaño. Para entonces no la recordaba con claridad: la ausencia misma de ella me impedía reconocerla, y solo me quedaban algunos vestigios que aún habitaban en mí. Decidido a extraviarme o naufragar en ellos, a veces sin tener salida. Es que cuando el recuerdo llega y tiene un peso no hay manera de escapar de ellos, hasta tal punto de sentir ahogo y que uno se desmorona por completo. Escribí o, si se quiere, boceteé esos rastros poco elaborados pero intensos, como lo hice años atrás cuando era ese niño que desconocía el origen del recuerdo y solo percibe la fuerza del vínculo que se forma entre la experiencia, la casa, sus objetos y los espacios exteriores.

Recuerdo que, al regresar de un viaje, recordé a mi abuela remendando en su cuarto: la luz se asentaba en la cama y en sus mejillas, y todo alrededor se apaciguaba al ritmo de la radio. Afuera, las plantas aromáticas, cercanas a la casa —el cedrón, la menta y la manzanilla— impregnaban el aire y la atmósfera, mientras mi abuelo rajaba la leña. No me extenderé en este recuerdo porque no es mi intención convertir esto en un llanto prolongado de niño... Tomé un cuaderno y pensé en *La poética del espacio*, de Gaston Bachelard, en su modo de comprender la intimidad de la casa guiada por la imagen poética y por una fenomenología de la imaginación centrada en el topoanálisis. Fue entonces cuando comencé a escribir con la intención de esbozar aquella intimidad que se originó en mí, a partir de la casa: uno de los primeros lugares donde me agazapé, jugué, me escondí, lloré, reí, crecí, interactué, me extravié, morí en la caída o en la ausencia de las cosas y viví en plenitud gracias a los mundos posibles de mi infancia.

Sin proponérmelo, escribí un primer poema con un cuerpo-casa; es decir, un poema hecho de pasillos, esquinas y habitaciones donde puedo refugiarme; un poema que concibe que la casa no funciona como escenario, sino como una prolongación de la existencia: sus muros envejecen conmigo, las ventanas miran por mis ojos y cada puerta abre una zona íntima de mi cuerpo. Recuerdo que los primeros poemas empezaron con esa estructura amorfa. Aquello me preocupó intensamente, hasta que comprendí, con el avance de la escritura, que el recuerdo infantil también carece de forma: en la niñez todo es una lluvia torrencial de emociones que se desborda sin contornos. Por eso, cada poema parecía no encontrar una estructura definida. Con el tiempo, sin embargo, logré

comprender que no es mi fin tener una ruta clara de la poesía, pero sí de ver esas diversas figuras, tal como sucede con la casa, sus objetos y sus espacios, que nunca son iguales ni poseen una única textura. En ese proceso, cada boceto poético se iba envolviendo en una unión fragmentaria con la casa y con lo que la circunda, entendiendo que el recuerdo nunca está completamente elaborado.

Es difícil recuperar la totalidad de lo vivido, solo persisten los momentos que nos impactaron, pequeñas escenas que emergen entre lo borroso. Así, los primeros poemas terminaron siendo eso: vestigios mínimos de una existencia en una casa que, al ser evocada, duele, como si al recordarla se abriera una herida que marca un instante de la vida y arrastra innumerables elementos mezclados con los otros seres que también la habitaron. En los primeros poemas “Singer” y “Costurero” dejó constancia de una búsqueda por comprender cómo la rememoración se entrelaza con la presencia de aquella persona con quien interactué a través de esos objetos, y con ello dejar claro que no es mi fin una poesía de aspecto formal, sino bocetear poéticamente estos recuerdos. Así, *Las sombras de esta casa* es un intento de otorgar un sentido poético a las cosas y, en ese tránsito, se fueron sumando los recuerdos de las sombras ausentes. La voz y el tono del poemario se determinan por esta unión: hay textos donde los objetos parecen mutar en un cuerpo desde la mirada de la infancia, según la relación que se originó en un tiempo y espacio particulares.

Ese proceso se vio interrumpido al comprender que recordar a las personas vinculadas a los objetos implicaba un dolor inevitable. La escritura se detuvo el 16 de octubre de 2023 y solo meses después, iniciando año nuevo, pude retomarla. Durante ese tiempo enfrenté distintos procesos relacionados con mi licenciatura, lo que dificultó aún más la continuidad creativa. La obra escrita durante el pregrado había obtenido un financiamiento por parte de la universidad que egresé; sin embargo, su publicación física se vio detenida debido a que el jurado no otorgó el aval necesario, aun cuando los recursos para su edición ya habían sido aprobados. Esta situación produjo en mí una profunda sensación de desgaste y desencanto frente al acto mismo de escribir: resultaba difícil comprender cómo una obra podía ser considerada merecedora de financiación y, al mismo tiempo, encontrar obstáculos para su publicación.

A veces, los factores externos interfieren profundamente en los procesos creativos, sobre todo cuando el trabajo realizado no encuentra una verdadera valoración. A ello se suma la ausencia de las personas queridas, que opera como una herida persistente: los recuerdos sostienen, pero también desgarran. Cuando la ausencia irrumpe, deja un vacío

difícil de contener y sus estragos terminan extendiéndose incluso sobre aquello que intentamos crear. Desde entonces, cada boceto fue escrito desde esa herida: su forma, ritmo y contenido emergen de lo cósmico y de la sensación que produce recordar: dolor. Por eso, en su estructura, los poemas de la primera parte evocan un vacío que se vuelve palpable en las cosas dotadas de un valor primitivo, y se sostienen en una carga fenomenológica que enlaza lo íntimo con lo material. Allí se sitúa la mirada: en cómo los objetos que estuvieron en parte de mi vida desaparecieron, se destruyeron o fueron abandonados tras la ausencia de quienes los habitaron. En la existencia cotidiana, los objetos y los espacios suelen volverse invisibles, reducidos a su función práctica. Sin embargo, en los primeros bocetos poéticos se unieron con la muerte de algunos familiares, cuya ausencia aún me duele.

Descubrí que estos tenían el poder de restablecer un vínculo con ellos y de revelar una profundidad que trasciende el uso inmediato de las cosas. Abrí en mí y en la escritura una exploración de lo hogareño donde cada objeto y cada rincón actúan como testigos y cómplices de mi forma de habitar el mundo. La pérdida es un eje central. Los versos son breves, reflejando un recuerdo fragmentado, como lo son las ruinas de mi cuerpo y las cosas desaparecidas. El verso en mi poética se quiebra como una necesidad rítmica: un eco de la ausencia, del silencio y del ocultamiento. Aclaro que no fue una decisión consciente: el poema llegó a ello de manera orgánica. Es una experiencia sensorial donde, a veces, falta el aire para seguir escribiendo, no por la extensión del verso, sino porque busca transmitir esa sensación de ahogo donde recordar lo desequilibra hasta caer en el silencio. Por eso, los poemas se presentan dispersos en la página, como una casa recordada desde su desorden o su orden. Algunas palabras aparecen fragmentadas para plasmar la oquedad dejada por los moradores primarios de las cosas.

Entonces, los objetos dejan de ser meros elementos físicos: son extremidades vivas, refugio y eco del pasado, espejo de la identidad y lugar de extrañamiento. Se convierten en interlocutores de un diálogo con la ausencia de las personas y con lo que fui. La luz reflejada en un objeto, por ejemplo, una taza con fisuras, el espejo que devuelve mi rostro: todo adquiere una voz que reclama ser escuchada y se convierte en punto de partida para la creación. Yo soy ese animal que se agazapa en su hogar y entiende que ahí hay una infinidad de pasadizos que me protegen de las tormentas. Esta poética también es mi casa, donde creo o destruyo para habitar a plenitud este espacio. Soy yo en la primera parte un cuerpo casa, uno que abre su puerta a la escritura del recuerdo, lo cual

permite volver al pasado y entender que volver a un pasado es importante en mi forma de andar por la vida.

La segunda parte propone una correspondencia entre el cuerpo y el exterior de la casa, que sigue siendo la misma casa rural y campesina donde crecí. El patio —esa media hectárea donde convivían infinidad de aspectos naturales— era también casa. Esta poética del exterior teje una red que conecta el recuerdo, la reflexión y lo natural, mostrando cómo cada imagen manifiesta mi vitalidad humana y mi interacción con el entorno. Aprendí, gracias a mi familia, que hay palabras hogareñas, pues nombran esos espacios externos donde también se habita, se reflexiona, se juega y se crea. Aquí se recuerda la periferia del centro a la casa. Por eso, cada boceto de esta segunda parte es más extenso, como una casa que palpita desde cada rincón: la huerta, el ganado, el pequeño bosque. Todo vive porque alguien lo habita y este exterior se prolonga por su espacio que es extenso, pero se prolonga gracias a la imaginación que proponía también. Esta segunda parte no se limita a la introspección personal: también narra mi recorrido y renacimiento, y muestran cómo mi casa ha mutado.

En una era dominada por la tecnología y la inmediatez, donde la atención es fragmentada, detenerme en el campo y en lo cósmico y su trasfondo se convirtió en un acto de resistencia. La homogeneización de las experiencias ha reducido la capacidad de asombro: lo cotidiano se vuelve funcional y pierde su contexto. Encender un dispositivo y divagar es más sencillo que escuchar el propio entorno. Recordar parece hacer perdido importancia: se asume que no hay necesidad de volver al pasado. En este tiempo y contexto, la inmediatez del presente pareciera bastar, sin importar las huellas que dejamos, que estamos dejando y que dejaremos.

Frente a eso, mi poética busca recuperar la capacidad de asombro, detenerse en aquello que suele pasar desapercibido. Se trata de un gesto contra el olvido, una afirmación de mi vida y de mis huellas en el mundo. En la segunda parte, *Las sombras de esta casa* es un llamado a la contemplación: una invitación a escuchar todo lo que habitamos porque todo tiene algo que decir sobre nuestra existencia y la de los otros. Por eso, se propone una estructura visual que enfatiza lo atmosférico mediante un montaje que sugiere lo visible, lo palpable y lo sonoro. La poética y la imagen convergen, y cada verso busca descubrir o crear un mundo que permita reencontrar las huellas. Aquí no se ajustan a la utilidad: abordan también la inutilidad desde el ocio, mi odio y desde lo poético, donde mi importancia va más allá del uso.

Mi poética no se detiene en una estética del olvido. Cada uno es un pequeño desgarramiento que testimonia el acto de estar, interactuar y mutar con los objetos. Pero también proponen un salto que trasciende el dolor, convirtiéndose en una forma de sanación. La poesía es un proceso de reconstrucción y reconocimiento de mis moradas, donde mi cuerpo se ha arraigado en las cosas y en quienes las habitaron y luego se marcharon. Cada boceto tiene un tinte narrativo, pero mi voz encontró su lugar en el lenguaje poético. Nace del dolor, pero también del movimiento que implica volver sobre los recuerdos. Caminar ha sido para mí una manera de atravesar el miedo, el vacío, el olvido, la soledad y la oquedad de la ausencia.

Cada vez estoy más seguro de que la memoria es una casa con múltiples entradas. Un sonido, un olor, una sensación o una anécdota me devuelven a esa casa de antaño, pero habitada. Estos detonantes están presentes en toda una poética desde las sombras fijadas a objetos, lugares hasta las esquinas. Por eso, muchos se construyen desde la memoria de los sentidos, en torno a colores, olores, sabores, sonidos y sensaciones que me trajeron los recuerdos que necesitaba escribir. Este poemario es la ocasión para recurrir por fin a esa memoria que me fue dada hace tiempo pero que no había usado desde la herida de la muerte de mis abuelos. Volver a las fotos de un álbum humedecido, llevado por mi familia durante veintitrés años, me reveló imágenes mohosas, frágiles, destruidas por el tiempo. Eran fotos con fechas, pero también con los comentarios de mi padre: razones, emociones y pensamientos. Leerlas despertó recuerdos que estaban por desaparecer. Comprendí que habité aquella casa sin que nadie me explicara cómo hacerlo.

Habitar, entendí, no se explica: se explora. En esos recuerdos estaban escondidos los poemas que me pedían ser escritos para sanar las heridas profundas, esas que no cicatrizan rápido. Esa ha sido mi búsqueda y mi mayor hallazgo: desde que escribí *Las sombras de esta casa*, recordar me ha llevado a volver sobre un sendero al que antes temía acercarme. Durante mucho tiempo evité ciertos recuerdos; ahora, en cambio, me sitúo frente a ellos para decirles a quienes ya no están que jamás los he olvidado, aun en la ausencia. En ese proceso, cada recuerdo fue encontrando su propia forma de manifestarse en la escritura. Algunos aparecieron desde la brevedad del haiku; otros necesitaron el ritmo del verso libre, la condensación de la minificción o el fluir de la prosa poética. Así, la exploración formal no surgió como una decisión previa, sino como una respuesta a la singularidad de cada memoria y a la manera en que cuerpo, objeto y espacio continúan habitándome.

2. La voz poética

Aunque tengo muy buenos recuerdos de mi infancia, también cargo con otros que pesan más de lo usual. Me da miedo mencionarlo, pero hay recuerdos que duelen más de lo que pensé: las muertes de mis abuelos y los primeros encuentros con la violencia en Colombia (guardaré silencio ante eso, pues en mí hay aún no sé qué que me impide contarlo). Mis abuelos murieron jóvenes y, aunque sus muertes fueron por enfermedad, entendí demasiado pronto que esto puede pasarle a cualquiera. Lo que más me dolió no fue solo su partida, sino el desarraigo que vino después: lo que había sido importante para ellos —su casa, sus objetos, sus espacios— desapareció de la noche a la mañana. En la infancia uno no comprende por qué lo separan de algo tan esencial; solo siente que lo arrancan de un lugar donde aún vivían sus voces.

Durante mucho tiempo guardé silencio. No porque no recordara, sino porque esos recuerdos parecían demasiado frágiles o demasiado pesados para nombrarlos. La memoria, en ciertas etapas, se vuelve un territorio donde el miedo encapsula lo que duele para que uno siga existiendo. Y, aun así, llega un momento en que algo adentro exige decir, aunque sea con la respiración entrecortada.

De ello surge la voz poética de *Las sombras de esta casa*: desde una herida que no busca ocultarse. Hablo desde un lugar donde la memoria se quiebra y donde los objetos adquieren una respiración propia, devolviéndome imágenes que creía perdidas. El ritmo quebrado, las pausas y los silencios no fueron decisiones formales: aparecieron de manera orgánica, como si cada boceto poético reclamara su propio modo de existir. Cada uno es una voz que respira poco, que avanza entre fragmentos, como quien camina a tientas por una casa a oscuras. Así se da esta exploración: a tientas, porque los recuerdos no suelen ser claros y uno debe palparlos para no sucumbir en ellos. Los espacios en blanco funcionan como umbrales; las palabras cortadas, como restos de algo que ya no está completo.

Los objetos hablan, sí, pero no por sí mismos: hablan porque mi cuerpo todavía resuena en ellos. Esa resonancia sostiene la voz: un diálogo entre lo que fui, lo que ya no está y lo que aún permanece en algún rincón del hogar. En esta voz se entrelazan la infancia, la pérdida y el intento de reconstruir un territorio íntimo. Es una voz que emerge desde el silencio y que, sin embargo, necesita decir. Porque recordar duele, pero también es la forma de volver a habitar lo que me formó y de recuperar, aunque sea en palabras, aquello que intentó ser borrado.

3. El poemario

La obra titulada *Las sombras de esta casa* se organiza en dos partes que dialogan entre sí. La primera parte se centra en los objetos del hogar y en su capacidad para activar una memoria íntima y fenomenológica. Allí los poemas son breves, fragmentados, casi como restos arqueológicos de un tiempo que insiste en volver. La disposición visual busca imitar la forma en que recordamos: con huecos, con líneas quebradas, con silencios que no pueden completarse.

La segunda parte se abre hacia el exterior: el patio, la huerta, el bosque, los animales. Aunque están fuera de la casa, siguen siendo casa porque formaron parte de mi manera de habitar. Los poemas se vuelven más extensos, más respirados, como si la naturaleza ofreciera un espacio para que la memoria se expandiera. Aquí el cuerpo dialoga no solo con los objetos, sino con lo vivo, con lo que crece y se transforma. Esta poética, en conjunto, propone un recorrido: desde la intimidad herida hasta la posibilidad de sanar a través de la contemplación y del vínculo con los lugares que me expandieron y mutaron en lo que soy. No es un libro sobre la ausencia, sino sobre la manera en que aprendí a habitarla.

Por otro lado, y para cerrar este texto —solicitado como requisito y estructurado desde una flexibilidad creativa que, por momentos, dialoga con ciertos parámetros académicos—, considero necesario señalar que varios poemas fueron retirados de este poemario con el fin de cumplir las condiciones exigidas para su envío, revisión y posterior sustentación. Aun así, la eliminación de poemas cargados de recuerdos dejó, quizá, un sin sabor en mi manera de recordar, pensar, ser, estar y expresar. Sentí que al borrar esos poemas también desaparecían fragmentos de mi experiencia y formas particulares de nombrar la ausencia. Algunas imágenes contenían emociones y memorias que no lograron regresar de la misma manera a la escritura, como si al eliminarlas hubiese roto también una parte del vínculo íntimo que mantenía con esos recuerdos y la intención de esta obra. Tal vez usted, lector, comprenda esta sensación, o incluso la comparta, pues muchos recuerdos no los administramos de forma consciente. Algo semejante ocurrió con los poemas suprimidos: no siempre dominamos nuestra escritura de manera razonable, del mismo modo en que no controlamos la memoria.

La creatividad responde a otros impulsos, y por ello me asaltan preguntas que prefiero dejar abiertas: ¿recordamos una sola vez y de una única manera? ¿Debe la escritura someterse necesariamente a parámetros fijos? ¿La formación en creación literaria termina normando la escritura poética? ¿Acaso un poemario que insiste en la reiteración u otras formas de escritura no son igualmente válidas? No intentaré responder

estas preguntas ni resolver los pensamientos que surgieron durante el proceso de creación del poemario; las dejo, más bien, para que usted, lector y escritor, las piense y las responda a su modo.

Para finalizar, y si se me permite reiterar lo ya dicho, este poemario buscó aproximarse al funcionamiento mismo de la memoria: una experiencia donde ciertos recuerdos regresan de manera insistente y nunca aparecen exactamente de la misma forma. Por ello, algunos poemas vuelven sobre imágenes, objetos o emociones semejantes, no desde la repetición mecánica, sino desde la necesidad de explorar sus distintas resonancias afectivas. Cada retorno intenta mirar nuevamente la ausencia, el cuerpo y la casa desde otro ángulo, como si recordar implicara habitar una y otra vez los mismos espacios interiores; cada fragmento de memoria nos conduce por caminos diversos. En la escritura sucede algo similar: ningún poema es igual a otro desde el momento en que se crea, cada uno configura un mundo poético distinto. Sin embargo, aquí me silencio y me elimino, como muchos de esos poemas que terminaron al otro lado del silencio, del ocultamiento, definitivamente callados.

4. Referentes

El proceso de escritura estuvo acompañado por la lectura de varios autores, que hablan de los objetos, la casa, el cuerpo, la memoria, el caminar, el habitar y la intimidad. Resultó fundamental la lectura de Gaston Bachelard y su libro *La poética del espacio*, donde la casa aparece como un espacio de memoria, imaginación y resguardo. Del mismo modo, los planteamientos de Martin Heidegger sobre el habitar, me ayudaron a pensar la escritura poética como una forma de permanecer y existir en el mundo a través de los espacios cotidianos. También fueron importantes las aproximaciones fenomenológicas al cuerpo y las cosas presentes en el trabajo de Maurice Merleau-Ponty, retomadas por Stéphanie Perruchoud, así como la investigación de Maribell Cíodaro Pérez sobre los cuerpos y espacios en tránsito. Ambas lecturas me permitieron profundizar en la idea del cuerpo como territorio habitable y de la casa como una prolongación de la experiencia corporal y los aspectos de la fragilidad.

En la poesía, encontré afinidades con la obra de José Watanabe, especialmente por su manera de observar las cosas desde la contemplación y la materia cotidiana, aspecto de su escritura contribuyo a la brevedad de la escritura ligado con la fugacidad de la memoria. Asimismo, la lectura de César Vallejo, influyó en la exploración de una escritura fragmentaria y su exploración con la cotidianidad. También resonó en mi proceso creativo el libro *La tristeza de las cosas* de María José Ferrada, cuya sensibilidad

hacia los objetos cotidianos dialoga con mi interés por construir una poética de las pequeñas cosas y de los espacios íntimos.

Asimismo, la influencia de Guy Davenport fue fundamental para concebir los objetos no meramente como elementos decorativos, sino como depositarios de memoria y experiencia humana. De igual manera, la tesis *De tripas corazón* de Lucía Patiño Hoyos, a quien expreso mi agradecimiento por inspirar la estructura de este texto, junto con las notas de Piedad Bonnett sobre el proceso de creación poética desde el dolor y las cicatrices, facilitaron la comprensión de la escritura como una práctica intrínseca, permeada por el cuerpo, la emoción, la vulnerabilidad y la sanación inherente al acto de escribir. Finalmente, además de las referencias literarias y filosóficas, se emplearon recursos personales como dibujos, notas y cuadernos propios, así como la observación de entornos domésticos y objetos cotidianos. Este conjunto de elementos contribuyó a la conceptualización desde la poesía del espacio doméstico como una extensión sensible del cuerpo y a la consideración del poema como un ámbito de refugio e intimidad.

Las sombras de esta casa

Capítulo primero

La casa y el ser

1. Cocina

Mientras la casa se prolonga
con el ir y venir en los corredores
y se llena de huellas.

Los olores no cesan de llegar:
el tomate fresco, el ajo, la cebolla,
el perejil y el cilantro recién picados.

Ahí vive una mujer que, a veces,
por la mañana, canta y conjura
la vida con su comida.

2. Singer

Las costuras no aguantaron: duraron más las heridas; las que sanaron se des-(remendaron) enseguida. Cada parche puesto en la oquedad no duró más de una puesta. Después de irte, ellas no se fueron; se multiplicaron, se hicieron más hondas. Hoy, solo soy un hombre d-e-s-c-o-s-i-d-o, sin bordes, disuelto por el desuso.

3. Costurero

No vas a encontrar nada aquí. Los botones y el hilo desaparecieron en el mundo de sus bolsillos. Las agujas naufragaron en los pliegues de su falda. Su voz se diluyó en el recuerdo.

Sin embargo, el costurero sigue intacto, útil guarda aquellas cartas de antaño, donde un niño de memoria primitiva las ponía a escondidas, agradecido por remendar su ropa y la vida.

La DIOSA de la costura transfigura su cuerpo y su voz para salvarnos.

4. Taza

I

Hondas estancias,
enseres dormidos,
amores hundidos tras el ajetreo.

En las últimas ruinas
un día fugaz permanece en silencio
y ella sigue ahí
llenándose
llenándose
llenándose
de sombras.

II

Fuera de escena,
rostros reposan
en otras sombras.

Las tazas de café
hoy se convierten en un espejo
donde todo se distorsiona.

III

Si de pronto
no me encuentran,
busquen mi cuerpo
en el fondo de la taza
olvidada.

5. Álbum

I

Los días caen,
sobre mi cuerpo
huellas de sombra.

II

Irreemplazables
crujen arrugas de tiempo
el ayer se contrae.

III

Volver sobre cada foto será la vuelta a casa.
Hemos caminado tanto para solo recordar que cada momento duele.

6. Aseo

Hemos barrido por siglos
cada rincón, cada desastre,
cada recuerdo, cada tristeza
así que hoy no será el último.

Barrer estas esquirlas
nos salva de desaparecer.

7. Soldados de plomo

Me contaron sus sueños e historias.

Al día siguiente desfilaron,
por si desaparecían.

La guerra no es un juego.

8. Semilla

I

En los enseres que dan forma a mi cuerpo
muto, florezco.

II

En las grietas de lo olvidado,
me desbordo.

III

Dentro de mí
una tempestad invernal
borra el rastro de lo que fui.

9. Bicicleta

Contra todo pronóstico incierto de la vida,
contra cualquier dolor del alma,
contra el aburrimiento y el desgano,
contra mi propia sombra he competido.

Pese a que en cada subida
la memoria se aferra al manubrio,
el recuerdo pesa en el sillín,
la vida se trepa como montaña
y las piernas se paralizan.

Al final sigo pedaleando;
respiro la altura de todo ascenso.

10. Destiempo

Escucha uno a uno los latidos
empieza el día palpitando con la casa
y en sintonía con el tic tac del reloj.

Eso somos: ritmo atrasado,
descompás del tiempo.

11. Vida

Yo sé que hay objetos,
objetos que caen
y necesitan que una mano los salve.

¿Ya no podré jamás
brindarles salvación de su vida?

Pero estaré con ellos
cayendo en el abismo,
en la fragilidad del cuerpo.

12. Doméstico

En mi cóncavo pecho:
un hondo abismo,
un desierto inhóspito.
una profunda herida,
una tormenta acuática,
una orilla de naufragios,
desbordándose.

13. Libros

De todos los libros del estante soy aquel que no se ha leído.

14. Espejo

El gesto sin terminar
recogido después del llanto,
duplicado en una huella empañada:
¿es real, irreal?

Eso quedó de mí en el mundo.

15. Origen

En medio del extravío
una mano se acercó,
y el silencio cambió de forma.

16. Siembra

I

Adentro

el verbo se asienta en el ayer,
muta.

II

Los ojos recogen

el eco de los vestigios,
florecen.

III

Afuera

algo germina en la grieta de la mesa,
una herida.

17. Vestigios

Ocultos, fuera de la mirada,
habitan ciudades diminutas
que se comunican con el silencio.

No se pierden cosas:
se multiplican ausencias.

18. Niñez

I

En lo profundo,
oculto, bajo el silencio de las cosas,
un niño juega.

II

Tengo un amigo que sueña a mi lado.
Otro que espanta mis pesadillas.

Uno me susurra historias distantes
como la luna en la ventana
como el croar de los sapos en la noche.

El otro permanece despierto,
silencioso en vigilia. No susurra,
pero canta cuando hay luna llena.
Camina de un lado a otro.
Cuida mi cuerpo como a un recién nacido.

Uno me da las buenas noches.
El otro me lame la cara cuando los miedos me visitan.

III

Y los monstruos que me asustaban
de pequeño crecieron conmigo.
Por eso ya no caben debajo
de mi cama o dentro del armario.

Desde que crecí mutaron en versos
que se asientan en cada poema
cuando escribo y me desmorono.

IV

Ciudades, ciudades invisibles afuera.
De niño, sin ir tan lejos, conocí
la playa, ribera de mi nombre;
las montañas, gran elevación del eco;
los ríos y mares, tags dibujando mi cuerpo;
los bosques, sitios poblados de espectros.

De niño, sin ir tan lejos
el patio siempre fue una nueva aventura.

VI

Todo sucedió en la afonía,
bajo el transcurso del tiempo.
El extravío se convirtió en vestigio.
y paso a paso desapareció.

Yo que no creo en los objetos
perdidos y sobre los juegos de los duendes.
Aquella mañana se ausentó el primero
como por arte de magia.

Mi primer avión se hundió y desapareció
en el triángulo de las bermudas de mi cuarto.

VII

Y las gotas
cayeron sobre las hojas,
hasta que la tempestad
se llevó el último barquito de papel
al fondo del recuerdo.

VIII

En cada recoveco
posan las penumbras,

bajo los abismos.

¿Soy

esa

niño

que

sigue

estancado

entre

cada

rincón

y

cada

palabra?

19. Zapatos viejos

Han quedado ahí
solitarios,
mustios,
tristes,
destruidos.

¿Qué han pisado antes que nosotros?

En el extravío siempre hay algo
o alguien arriesgando su vida por nosotros.
En la lluvia,
en el sol,
en el invierno,
en la guerra.
en el abismo
alguien resiste para que la herida no sea más grande.

20. Retrato

Vientre amueblado de vejez; ojos inestables, agotados; techo con goteras, sin cielo raso; boca bostezando al día, sin bisagras; piernas inestables, tembleques de tanto peso; manos perdidas, de tacto tosco; cocina en descomposición, y tubería oxidada de tanto sangrar y derramar tristeza.

21. Letargo

Sueños encallados,
náufragos en las sábanas.

Los corté en retazos.
Sin embargo,
abrieron vuelo:
un temblor recorrió la piel.

22. Marcha

Y hay días que no las entiendo.
Y hay días que no las entiendo,
carecen de nombre, pero siempre
están en todas partes.

Hay días que las veo como si fueran
una ilusión, pero siempre que las necesito
y las busco desaparecen,
se esfuman entre la memoria
y el sin-espacio en el que habitan.

23. Corazón

Y mi corazón

es una casa latiendo por la noche,
la única luz encendida en la oscuridad,
aquella ventana que permanece entreabierta.

Mi corazón

una hornilla echando una bocanada de humo
para entender que adentro se cocina
la vida y las palabras.

24. Balsa

Una mujer boga en el turbio pasado
atravesando abismos, rostros perdidos
hasta que los mares resuenan, recuerdan.

Las puertas y ventanas se abren.
La luz de la casa sigue prendida,
esperando que los náufragos encuentren
el camino a casa.

25. Pido a la casa que no se rinda

que no se rinda al tiempo
que permanezca como aquel

faro

en medio de las tempestades
para que cada día
ilumine mi camino
y me resucite de la caída.

26. Despedida

Hoy, en el patio,
el invierno se llevó tus huellas
y tu penumbra.

La casa también tiene desastres naturales.

Capítulo segundo
La atmósfera que me habita

1. Des-olvido

A veces caes,
tropiezas y duele,
se abren las heridas
y eres capaz de entrar en ti mismo
hasta tal punto
que los recuerdos brotan de las heridas
y florecen.

Finalmente:
dentro de ti
algo se diluye
y el olvido se transfigura
en sombras que salen
a chorros.

2. Tengo frío

Cierro cada puerta, cada ventana.

Arropo la casa más de lo usual.

Soplo las cenizas, y un nuevo fuego florece,
caliento los enseres.

Enruano mi cuerpo y cada recuerdo;
prenda tras prenda, recuerdo tras recuerdo.
Junto a mi piel un ayer para no morir
de frío y de olvido.

En este sin sentido, mi cuerpo se contrae.
La casa se hace más diminuta.
Las letras se ausentan y se silencian.
Hoy lucho contra la hoja en blanco,
contra esa álgida sensación de estar deshabitado.

3. Abismo

Ahora estos versos se deshacen
con la marcha y el adiós de aquella silueta
lejana se aparta del espejo.

La casa que habitamos nunca será la misma.

4. Pasatiempo

insectos pequeños
cruzan la casa

mueren

— tiembla el tiempo
en su último vuelo —

5. Parto

La noche en que nací:

un llanto arrítmico de la supervivencia,
un lazo no sanguíneo al objeto,
el eco de mi nombre.

La noche en que nací:

gritos frenéticos del desprendimiento,
un dolor maternal que sostiene la vida,
una separación violenta del otro cuerpo.

Este poema, al igual que mi palabra,
es vientre huérfano al que
nadie logra entrar ni reconocer.

6. Pesadilla

Las palabras caen sobre mí,
me atan, me empujan a lo vacuo,
caigo y me derramo
sin rostro.

Me pliego hacia dentro,
vuelvo a ser un hombre sin lenguaje.

7. El oasis

He tragado palabras a toneladas
para poder escupir en los textos
de todos los que me llamaron
insolente y loco.

8. Demencial

Cada poema que sale de casa trae consigo una camisa de fuerza.

9. Sonrisa

Vino desde tan lejos,
cruzó el mar,
forjó puentes en los abismos,
voló en tormentas
y caminó en el desierto
hasta tal punto que invento
en otro rostro un extraño gesto de cariño.

10. Frutal

Día: naranja y redondo día
que cae a gajos.

Hoy todos somos atravesados
por fragmentos dulcemente lejanos.

Hoy caemos en los ensueños de los
olores y los sabores del hogar.

11. Vida

Si antes fui carne y materia estéril.

Ahora soy lluvia,

agua en el campo y en el huerto.

Ahora soy abrigo,

fuego en la hornilla y en el alma.

Ahora soy territorio,

tierra fértil y ancestral.

Ahora soy amigo,

viento, viajero y susurro del tejido.

Soy viaje de esta tierra y otra.

Soy pies descalzos que se posan en lo que somos.

12. Vivencia

¿Recuerdas el olor de antaño?

No me refiero al humo incesante
de la primera fábrica en asentarse en el pueblo,
ni de los frágiles recuerdos.

Me refiero a la hierbuena, la menta
y el cedrón extendido a lo largo del huerto.
Podría decir que hemos olvidado esto
y no fue preciso recordarlo hasta este momento
que nos caemos sin cesar en la vida.

¿Hace cuánto hemos sido tan vivenciales?

De niños, solíamos tendernos en los prados,
los gritos hacían eco con el viento.
De niños, no había muñecos, sino un patio grande
detrás de la casa, donde se arrancaba tréboles,
se trepaba el árbol de tomate y de capulí.

No importaba comer chulco o mora
hasta que nos doliera el estómago.

14. Nombre

Y hay días.

Hay días que nos parecemos
tan poco, pero tan poco.

Tú tan visible.

Yo tan oculto, encorvado,
cuesta abajo en la oscuridad.

Tú tan fluido.

Yo tan quieto, insoluble, sólido,
hermético a este mundo.

Tú tan yo.

Yo tan solo como una sombra
que se oculta tras la casa.

15. Travesía

Entre la niebla

un hombre cerró los ojos

y el sendero abrió sus puertas.

16. Después de todo

sí soy de esta tierra, sí soy de esta casa.

Todo es porque camino, tejo cada paso,
cada tacto, cada historia. Florezco entre
las montañas y entre los enseres.

Poso mi vida a la siembra, al riego y al abonar
cada instante que me marca el camino.

Después de todo canto y habito con mi voz
y mi palabra.

17. Clima

I

Cae el agua sobre la tierra y el mundo palpita.
Las flores se abren, recobrando su vigor.
Los insectos salen, balancean su cuerpo en el agua.
Las aves posan sobre los charcos, se bañan.
Las vacas y los caballos limpian su lomo con el rocío.
Los perros corren, se revuelcan entre la tierra húmeda.
Los árboles reverdecen desde sus entrañas.

Yo,
renazco del barro y cultivo mi primer
sentimiento de invierno.

II

Las nubes en mis ojos se han tornado grises,
con esto entiendo que vendrán otros días de descenso.

Hemos llovido tanto, a chorros,
a moco tendido y hemos dejado
afuera la ropa en la tormenta.

Aunque comprendo que pasará y saldrá
mi corazón a reposar al sol. Hoy, me instalo
en la lluvia, me vuelvo una tormenta del llanto.

Hoy,
alojo estos
momentos al
descenso y me torno
gris.

18. Ecos

Las flores abrían sus pétalos en el profundo
canto de unas manos delicadas. Hoy, se entumescen,
se quedan tímidas, retraídas de sí mismas hasta morir.

La antigua casa de antaño, retumbaba con la música
y con los hachazos en la madera de un hombre taciturno.
Hoy, la casa se cae, teja a teja, dejando solo un infame silencio.

Las frutas de los árboles desaparecían tras el juego
inocente. Hoy, cada árbol ha desaparecido
y los pocos que quedan sus frutos se pudren en la tierra.

La siembra y los animales descansaban en el horizonte
por la vigilia de un hombre a la distancia.
Hoy, no hay ni horizonte ni animales que cuidar.

A la orilla de la casa, sentado, sumido en un eco
distante, traigo a mí un tacto hosco de una tierra lejana,
un arado pasado, unas historias a punto de perderse.

Hoy aquel espectro que aún retumba en mí, desaparece
cuando esta tierra se va transformando en algo
muy distinto a lo que es, en algo muy diferente
a lo que mis ojos divisaban en un tiempo y espacio diferente.

19. Más allá del tiempo

Somos fuego en invierno, prosaico hombre.

Somos agua en sequía, venas de unión.

Somos tierra en la desolación, rívera del cuerpo:

casa, morada, nicho.

Somos aire en ausencia, palabra de viaje.

Somos madera en el taller, creación, manos del artesano.

Somos música en el olvido, lenguaje sonoro.

Más allá del tiempo,

somos memoria de un viejo lugar

que se resiste a morir y ser olvidado.

20. Otra forma de envejecer

Sobre mi rostro
un nuevo camino se instala.
En cada vía alguien distinto
a lo que soy se aleja.
Después de un tiempo,
se lo consume el olvido
y en el rostro una arruga se forja.

Caminar nuestros propios senderos,
trae consigo nuevas marcas, nuevos destrozos.

21. Reflejo

¿De qué sirven los espejos?

Si ya no pueden reflejar a los muertos
y los vivos tienden a buscar en ellos
una belleza efímera.

¿De qué sirven los hospitales?

Si los muertos ya llevaron con ellos sus dolencias
y los vivos cada vez que van de visita,
les dicen que ya no tienen escapatoria.

¿De qué sirve una casa?

Si cada persona ha olvidado morar
y la intimidad se ha convertido
en algo sin importancia, tan pasajero.

¿De qué sirve tener una sombra?

Si los muertos ya las mandaron a descansar al silencio
y hoy en día los vivos tienen sombras que ya no les asombra.

Hoy me resulta tedioso verme al espejo.

Hoy me resulta tedioso tener que ir al hospital.

Hoy me resulta tedioso ser una casa, sin intimidad.

Hoy me resulta tedioso tener una sombra que se ausenta.

Quiero estar solo, solo con estos vacíos corporales.

22. Arraigos

Hay cosas, lugares y momentos
que nos salvan de caer. Se esfuerzan por
no desaparecer, aferrándose con todo
su cuerpo a las entrañas del alma.

Como aquella radio
a las cinco de la mañana que estremece
con su canción de antaño los recuerdos.

Como la última palabra escrita en
un papel mohecido por la distancia,
donde cae sin cesar «Espérame».

Como ese pantalón viejo que te avisa
que sus parches y la vida tienen caducidad.

Como el último baño de ruda justo
para apartar las malas energías
y desaparecer ese sin sabor de estar salado.

Como esa última agua de panela, calientita
servida por Yaya, precisa para el invierno
que cada ser humano carga consigo mismo.

Como aquella infusión de manzanilla
para apartar ese dolor de estómago,
donde días después entendiste que era amor.

Como aquellos días de ruina donde
cocinaste tu plato favorito,
solo para apartar la pena con el fuego y la comida.

No es que tenga temor de que la gente se vaya,

sino que estoy dispuesto a que cada recuerdo,
objeto y lugar construido, no caigan en el desuso,
ni en el despeñadero de la rutina.

23. Sobre el tacto

Bajo la lectura de mi cuerpo

hay un libro entreabierto.

En él hay páginas

que no se entiende,

pero que cada una vuela

y se componen día tras día.

En la lectura de mi cuerpo en ocasiones

como esta hay un lenguaje que no

está escrito para ser leído, sino para ser sentido

bajo la desnudez de los cuerpos.

24. Soliloquio

Hay días

donde la luz y la energía

se apagan, se cortan,

se suspenden

por falta de pago y apego.

El agua no fluye,

se estanca, se evapora

por el desastre corporal

y los malos tiempos.

Hay días

que van y vienen,

que caen y resucitan las máscaras,

que empiezan con el recuerdo y desaparecen

como sombras en la última luz.

Sí, hay días malos en la vida y no desaparecen.

Sin embargo, hay otros días como este, donde nuestra última

siembra, nuestra última semilla en la tempestad,

empieza a

germinar.

25. Ofrenda

tendrás que caminar y mirar y, mirando,
aprenderás [...] de lo que somos, de cómo lo
dejaremos de ser y de lo que seremos [...]
Laura Esquivel

Vengo de una tierra despojada
donde los colores se entumecieron por el olvido y la historia.
Vengo de donde se pone a germinar la vida en una tierra de recuerdos;
lugar que amanece en la tulpá y muere en sus cenizas.

Vengo de una tierra donde las tristezas
bailan al ritmo de un sureño, donde
cada canción es poner a vivir a los muertos.
Vengo de donde cada hombre labra su vida.

Vengo de una tierra que tiene huella,
que nace junto al hombre, y que muere
en cada llanto del que la cuida.
Vengo de donde existir es echarse
al hombro a uno mismo.

Vengo de una tierra que canta,
que su corazón está en cada danzante y artesano.
Vengo de donde el hombre, para recordar
la mística de nuestros ancestros,
va rememorando y encontrándose a sí mismo.

Vengo de la tierra y del agua;
de la noche y del día;
del viento y el silencio;
del fuego y el invierno del sur...

(Dioses que labraron al hombre a imagen

y semejanza de los elementos de esta tierra).

Yo soy aire, tierra, fuego, agua, flora y fauna.

Soy artesano, camino y caminante en este sendero
que recuerda y forja la vida.

Conclusiones

Este trabajo fortalece uno de los múltiples pasos y deja una huella de un proceso de búsqueda y escritura en la comprensión de mi fenomenología del habitar. En él se explora el habitar como una experiencia esencialmente cambiante, y que su importancia prima en la vivencia sensible del mundo material e inmaterial. La poesía se convierte en un camino para indagar la relación entre el cuerpo, la memoria, las cosas, el espacio y el territorio. La aproximación si se quiere teórica desde un boceto poético no solo es una dirección para fortalecer las capacidades escriturales, reflexivas y expresivas, sino que se convierte en una conexión consciente con el entorno que rodea al ser humano en su pasado y presente.

Asimismo, aunque algunos poemas fueron eliminados durante el proceso de selección y depuración del libro, ello no anuló el carácter exploratorio de la escritura. Por el contrario, estas decisiones permitieron comprender la creación poética como un espacio en constante transformación, donde cada poema propone una manera distinta de habitar la memoria, el cuerpo y los objetos cotidianos. La atención a lo mínimo y a las experiencias domésticas permitió que la escritura se desplazara entre diversas formas y registros, cuestionando ciertos límites formales y estéticos asociados a la poesía. De este modo, la escritura creativa se afirmó como un ejercicio de búsqueda permanente, en el que el lenguaje se modifica y se renueva a partir de cada experiencia sensible.

Aunque en este trabajo no fue posible incorporar elementos visuales —como imágenes, ilustraciones o collages— debido a las limitaciones económicas que implicaba su producción editorial, muchos de los poemas buscaron construir imágenes desde el ritmo, la sonoridad y la disposición misma de la escritura. Por último, las imágenes poéticas de esta obra no solo intentan ser visual, sino también acústica y sensorial: una imagen capaz de resonar en la memoria del lector a través de las palabras, los silencios y las cadencias de los bocetos poéticos. Así, la escritura busca suscitar una experiencia íntima del recuerdo, donde cuerpo, casa, sonido y memoria se entrelazan.

Lista de referencias

- Bachelard, Gastón. 1965. *La poética del espacio*. Traducido por Ernestina de Champourcin. Primera edición. Argentina: Fondo de Cultura Económica.
https://monoskop.org/images/1/16/Bachelard_Gaston_La_poetica_del_espacio.pdf.
- Ciódaro Pérez, Maribell. 2015. “El arte de habitar. Estudio sobre los espacios y cuerpos en tránsito.” Trabajo de maestría, Universidad Nacional de Colombia, Medellín.
<https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/55295>.
- Davenport, Guy. 2002. *Objetos sobre una mesa*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Ferrada, María José. 2017. *La tristeza de las cosas*. Chile: Editorial Amanuta.
https://es.scribd.com/embeds/500829583/content?start_page=1&view_mode=scroll&access_key=keyDXFMtVntRav5tlToCCWR&fbclid=IwY2xjawF8HGBleHRuA2FlbQIxMAAB.
- Heidegger, Martin. 1971. *El ser y tiempo*. Segunda edición. México: Fondo de Cultura Económica.
- . 1973. *Arte y poesía*. Segunda edición. México: Fondo de Cultura Económica.
- . 2015. *Construir, habitar, pensar*. Barcelona: La Oficina.
- Kundera, Milan. 1984. *La insoportable levedad del ser*. Barcelona: Ediciones RBA.
- Muth, Randy Timothy. 2017. “José Watanabe: poesía, memoria e identidad”. *Cuadernos CANELA* 28 (mayo): 39–48.
- Patiño Hoyos, Lucía. 2021. “De tripas corazón”. Tesis de pregrado, Universidad de los Andes, Bogotá. <http://hdl.handle.net/1992/50736>.
- Perruchoud, Stéphanie. 2017. “La fenomenología según Merleau-Ponty: un camino de descenso hacia las cosas”. *Revista de filosofía*, n° 42: 59–76.
- Tautas Perez, Manuel Fernando. 2023. *Más allá de la sangre*. Colombia: Nueve Editores SAS.
- Vallejo, César. 2021. *Trilce*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Vélez, Piedad. 2009. “Apuntes sobre el proceso de creación poética”. *Desde el Jardín de Freud*, n° 9 (noviembre): 89–95.
- Vich, Víctor. 2010. “El materialismo ‘real’ de José Watanabe”. *Iberoamericana* 10 (37): 119–34.

Watanabe, José. 2008. *Poesía completa*. Primera edición. Madrid: Colección la cruz del sur / Editorial Pre-textos.